

## **Violencia de género en noviazgos adolescentes. Reflexiones desde una experiencia de extensión.**

Eje temático: Comunicación y Salud

### **Autores:**

Natalia Gontero

Carolina Guevara

ngontero@yahoo.com.ar

hipocampo21@hotmail.com

---

### **Resumen**

En esta ponencia reflexionaremos sobre una experiencia de extensión de la Universidad Nacional de Córdoba que tuvo como objetivo trabajar en la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes. Según la OPS (2003), la violencia tiene una repercusión profunda sobre la salud de las víctimas en lo inmediato y en el largo plazo y puede considerarse un factor de riesgo de una variedad de enfermedades y afecciones. Diversas investigaciones (Hernando Gómez, 2007) han demostrado que la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes se extiende en un continuo que va desde el abuso verbal y emocional, hasta la agresión sexual y el asesinato. No obstante, el fenómeno de la violencia en los noviazgos está invisibilizado.

En las escuelas de nivel medio las relaciones de pareja son frecuentes y, en muchas ocasiones, generan relaciones de convivencia conflictivas. Sin embargo, las y los adolescentes no identifican sus noviazgos como violentos, ni perciben las conductas violentas como tales. Por un lado, debido a la naturalización de estereotipos de género y mandatos culturales. Y, por otro, las relaciones afectivas no se condicen con las ideas que

tienen sobre el amor. Estas prácticas, que no se perciben como violentas, son difíciles de entender, manejar y se expresan como socialmente aceptadas.

En este marco, nuestro proyecto tuvo como objetivo la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes, a partir de la implementación de talleres de sensibilización en los que participaron jóvenes de una escuela pública de nivel medio de la ciudad de Córdoba. En esta intervención se construyeron una serie de datos sobre la violencia de género en el noviazgo a través del reconocimiento de representaciones y prácticas relacionadas al amor, la violencia y las subjetividades masculinas y femeninas. En esta escuela, muchos de los y las adolescentes tienen relaciones de pareja (formales e informales) violentas y desconocen o naturalizan esta situación. Las manifestaciones más comunes son: los celos, el control, las prohibiciones, los insultos, entre otras. Ante esta situación problemática, utilizamos estrategias de intervención desde la comunicación y con perspectiva de género. El trabajo de campo se realizó en el año 2008 y en el 2011. Se utilizó una metodología cualitativa basada principalmente en las técnicas de taller y en la de producción creativa de los/as jóvenes de mensajes preventivos a través de afiches, infografías y cortos audiovisuales. En estas dinámicas los/as jóvenes reflexionaron sobre el tema, a la vez que se convirtieron en productores de un mensaje de prevención para otros alumnos/as de la escuela. De este modo, se logró sensibilizar a los y las jóvenes para que puedan construir relaciones de pareja más igualitarias y saludables, y se trabajó en la prevención de la violencia de género desde las primeras relaciones de pareja. Los datos cualitativos que se obtuvieron en esta intervención pueden aportar a la elaboración de programas de promoción de la salud en la escuela media, como un modo de contribuir a la prevención de la violencia familiar.

## **Desarrollo**

### **Introducción: La violencia de género como problema de Salud Pública**

Según el Informe mundial sobre la violencia y la salud (OMS: 2003) América Latina es la región que sufre el mayor impacto de la violencia en el mundo. Los/as jóvenes constituyen

la población más afectada por todo tipo de violencia y las posibilidades de que tengan un desarrollo sano se ven limitadas cuando son golpeados por la violencia, sea como testigos, víctimas o agresores. En casi todos los países de América Latina se reconoce que la violencia que afecta a los/as jóvenes es un problema político y de salud pública. Su prevalencia no solamente tiene repercusiones en el desarrollo juvenil, en sus vínculos y relaciones con el entorno social próximo, sino también mina los fundamentos democráticos de la sociedad y es responsable por costos humanos, económicos y sociales enormes en la región.

Desde hace mucho tiempo, las organizaciones de mujeres han venido denunciando la violencia contra la mujer, en particular la infligida por su pareja. Gracias a sus esfuerzos, la violencia de género en las relaciones de pareja es un motivo de preocupación internacional. Considerada inicialmente como un tema sobre todo de derechos humanos, la violencia en la pareja se ve cada vez más como un problema importante de Salud Pública. (OMS: 2003) Según la OMS (2010) es necesario abordar la equidad de género y la prevención de la violencia en las parejas desde la temprana edad y a lo largo de toda la escolaridad, a través de programas escolares y comunitarios que puedan cooperar para cambiar los estereotipos y factores culturales que sostienen la violencia.

Las investigaciones de violencia en el noviazgo utilizan distintas definiciones conceptuales y parámetros para medir la violencia. Algunos investigadores incluyen dentro de esta los abusos psicológicos y emocionales, mientras que otros utilizan una definición más restrictiva y sólo consideran la violencia física (Hernando Gómez, 2007) En este trabajo consideramos que las situaciones de violencia en las relaciones de pareja se dan cuando no hay igualdad de derechos entre varones y mujeres. Es una lesión, un atropello, el daño producido en los vínculos y las relaciones que se dan entre las parejas de varones y mujeres. En sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles

complementarios. En las relaciones de pareja adolescentes se da a través de situaciones de opresión, manipulación, control, abuso y se expresan como la subordinación de un género a otro. Se manifiesta de manera solapada y sutil en ofensas a través del lenguaje, presiones, descalificaciones y peleas enmascaradas detrás de los celos. No obstante, existe una normalización de la violencia de género a nivel social ya que los/as jóvenes son capaces de describirla e identificarla pero no la reconocen como una práctica propia.

### **La intervención en la escuela: problema, metodología, objetivos y etapas de trabajo.**

La escuela pública es uno de los escenarios en torno a los cuales circula, se reproduce y recrea la violencia, pero también es una de las instituciones claves para planificar procesos de deconstrucción y des-aprendizaje de la misma. (Rotondi: 2009, 147) Bajo esta perspectiva, durante el año 2008 y 2011, en el marco de un proyecto subsidiado por la Secretaría de Extensión Universitaria (UNC), se realizó una campaña de comunicación para la prevención de la violencia de género en noviazgos adolescentes en el IPEM 160 "Hipólito Vieytes", de barrio Alto Alberdi de la ciudad de Córdoba. En esta institución<sup>1</sup> los/as adolescentes experimentan relaciones pasajeras y también viven relaciones que implican la construcción de un lazo amoroso progresivo y en esas relaciones afectivas se hace presente la problemática. En este proceso de intervención e investigación se trabajó con grupos de jóvenes (varones y mujeres) del ciclo de especialización del turno tarde.

El proyecto asumió la forma de una campaña de comunicación, entendiendo a la misma, como un diálogo, donde no hay un único emisor, sino que hay actores que se relacionan entre sí dinámicamente, construyendo vínculos y sentidos compartidos. Esta concepción de la comunicación nos permitió trabajar en sintonía con la concepción de promoción de la salud, que busca construir una vida saludable, a partir de generar condiciones para que

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que el problema de la violencia en el noviazgo no es exclusivo de esta institución escolar y que se debe tener en cuenta que: "La violencia en el noviazgo entre los más jóvenes define pautas y formas de relación que reproducen parámetros sociales del patriarcado como organizador social" (Rotondi, 2011: 161)

individuos y grupos desarrollen la capacidad de actuar, se empoderen y tomen decisiones positivas para su salud y el bienestar colectivo. (PROAPS: 2007,16-17)

Utilizamos una metodología participativa, promoviendo herramientas de motivación que permitieron la participación activa de los grupos. Este enfoque parte del supuesto de que todas las personas poseen una historia previa, experiencias y creencias que llevan consigo a los procesos de construcción de conocimiento en los que participan. Busca que los participantes resignifiquen su experiencia y la de los otros, con lo que su aprendizaje se contextualiza en su realidad cotidiana. La campaña se desarrolló a través de talleres en donde el relato individual, la creación de productos colectivos y las reflexiones de los participantes hicieron posible el intercambio continuo en un proceso de producción de conocimiento y generación de significados.

Los *objetivos* de la intervención fueron los siguientes: 1. Reconocer e identificar junto a los/as adolescentes las representaciones y prácticas que tienen sobre los roles femeninos, masculinos, la violencia y el amor en las relaciones de pareja. 2. Sensibilizar y reflexionar con los adolescentes acerca del problema de la violencia en el noviazgo. 3. Elaborar conjuntamente productos de comunicación con mensajes preventivos para que logren sensibilizarse acerca de la problemática y difundirla. 4. Estimular su rol activo como promotores de Salud (de relaciones de pareja igualitarias) en su comunidad educativa.

La intervención (tanto en el 2008 como en el 2011) se desarrolló a través de *tres etapas*: En la *primera etapa*, se realizó un diagnóstico participativo que permitió obtener un conocimiento del grupo meta: ciento ochenta (2008) y ciento cincuenta (2011) adolescentes de entre quince y diecinueve años. En la *segunda etapa*, se planificaron y desarrollaron talleres con el objetivo de reflexionar acerca de esas representaciones y prácticas del amor y la violencia. La *tercera etapa* tenía como finalidad la elaboración de productos comunicacionales como afiches preventivos, cortos audiovisuales e infografías.

### **Amor y enamorarse: masculinidad hegemónica y amor romántico**

Uno de los primeros pasos fue conocer las ideas que tienen los/as jóvenes acerca del amor y estar enamorado, cómo viven sus relaciones afectivas, en qué espacios de socialización se dan los encuentros con el otro/a, cómo construyen su identidad como varones y mujeres para luego, en un segundo momento, comenzar a preguntar por las violencias. Para tener acceso al mundo de los afectos de los/as jóvenes trabajamos con diversas dinámicas en donde fuimos descubriendo junto a ellos/as cuáles son estas representaciones.

En esos primeros encuentros surgieron diferencias de género para describir el amor y el estar enamorado. Las mujeres demostraban un gran entusiasmo por hablar de sus emociones y lo manifestaban compartiendo opiniones con sus compañeros del curso, escribiendo o conversando individualmente con las talleristas. Para las chicas el amor es:

*Pensar todo el día en esa persona, querer estar siempre con él, sentir la necesidad de saber lo que hace. Querés a una sola persona. Extrañarlo cuando no está, sentirse protegida y segura con él.*

En las palabras de las mujeres aparecen los ingredientes del “amor romántico” ya que definen al amor como *dar todo por el otro, olvidarse del mundo*; expresiones que implican entrega total y desmesura en los sentimientos. Este “modelo de amor romántico” que se propone a las mujeres a lo largo del proceso de socialización implica una renuncia personal, una entrega total que potencia comportamientos de dependencia y sumisión al varón. Para Altable Vicario (2006), el mito del amor romántico no juega a favor en el caso de los malos tratos, donde la mujer espera que algo cambie sólo porque ella lo desea. En la ideología que estructura el amor romántico, existen elementos que fijan la energía del amor en el sujeto en un principio elegido, fundamentalmente en el caso de las mujeres, aunque este sujeto ya no las ame. En el caso de los varones la energía se fija en la

posesión, y ahí se queda fijada aunque desaparezca el sentimiento, de tal manera que en muchos casos, no podrán soportar que la mujer haga elecciones libres y tenga otros intereses, amistades y amores fuera del hombre que la poseyó y controló en un principio. Los varones manifestaban reticencia para hablar del tema a nivel grupal o por escrito y en sus intervenciones, a través de chistes o cargadas entre ellos, se hacen presentes diversos miedos y estereotipos de género (sobre todo a ser homosexual, a ser dominado por las mujeres y a ser niño). Para los varones el amor es: *Sentir interés por alguien, poder llegar a amar a una persona, o sentir aprecio por otra persona.*

¿Cómo interpretar esta dificultad de los varones para conversar o ese aparente desinterés por las emociones? Según Olavarría (2004) existe una versión de masculinidad que se convierte en “hegemónica” y que se incorpora en la subjetividad de hombres y mujeres. Este modelo impone mandatos y es el referente con el que se comparan y son comparados los hombres. Según este modelo de masculinidad dominante: los hombres no expresan sus emociones, no lloran, no hablan de intimidades o de relaciones afectivas con sus amigos. Impone un estereotipo de género masculino que señala que los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle. De acuerdo con el autor: “es en la etapa de la adolescencia cuando los varones tienen que demostrar que ya no son niños ni mujercitas, donde la masculinidad hegemónica adquiriría su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser hombre. (...) Es el momento de demostrar que los varones son verdaderamente hombres.” (2004:13)

Esta construcción de la subjetividad masculina puede verse en las respuestas a “lo malo de estar de novio”: *estar de novio te hace perder la libertad, te tiene vigilado con los mensajes preguntando a dónde o con quien estás, que te traicionen.* Estas palabras dan cuenta del miedo a que las mujeres les sean infieles y esto los deje mal ante su grupo de pares o el miedo a ser un “gobernado”, es decir un sometido a las órdenes de la novia.

Asimismo, en algunos casos se ve a las mujeres como “controladoras” y “posesivas”. Al respecto, varones de 16 y 17 años realizaron dibujos que son significativos. En uno de los dibujos puede verse a un varón triste porque su pareja le está diciendo “noo”, mientras él sueña con el fútbol, los amigos, la bebida, el boliche, es decir, lo que se conoce como “caravana”. En un segundo dibujo puede verse a una pareja y mientras la chica lo regaña, él le dice “¡perdona Yaqui no lo voy a hacer más!”, en el fondo se ve la imagen de los amigos que le dicen y se dicen entre sí: “¡Te tiene en el aire, guacho!”, “¡hasta cuando rope (perro)!”. En estas imágenes puede observarse cómo se construye la masculinidad adolescente a partir de lo que se comparte con el grupo de amigos: salidas, diversión -en oposición a lo que implicaría estar con una mujer “controladora”-.

En este marco, hablar de sus sentimientos con sus compañeros los haría menos “hombres”. Sin embargo, por fuera de los talleres o en conversaciones más personales con las talleristas, plantean algunas dudas u opiniones sobre lo conversado. La masculinidad hegemónica es un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes conflictos a otros, por las exigencias que impone.

Además, tanto varones como mujeres define al amor como un sentimiento que llega o una atracción hacia la otra persona mientras que muy pocos lo consideran una construcción conjunta o un proyecto en común. En tal sentido, Kreimer (2004) reflexiona que entender el amor como un sentimiento espontáneo y repentino (tal es la concepción del flechazo), y no como una relación que se construye a lo largo del tiempo, supone el desarrollo de altas dosis de idealización, en particular por parte de las mujeres. Entonces, la concepción romántica del amor junto a una masculinidad hegemónica (ambos con sus matices y pugnas) están la base de las relaciones de los/as jóvenes

### **El encuentro con el otro/a: modalidades afectivas y subjetividades.**

Las búsquedas juveniles de vínculos afectivo-sexuales incluyen diferentes tipos de relaciones: desde las ocasionales hasta la constitución de parejas estables, la procura de

afecto y de compañía hasta el inicio de convivencias. La actividad juvenil en búsqueda de amor y sexo está pautada, en este tiempo y espacio determinado, por códigos, lenguajes, lugares de encuentro, restricciones y permitidos. (Margulis, 2003:17) Diferenciándose de las generaciones precedentes. Así, algunas docentes no comprenden las nuevas maneras de relacionarse y las descalifican: *en esta escuela no hay novios, ellos/as saben más de sexo que nosotros, ¡tienen 16 años y ya conviven!*

En los/as jóvenes el principal escenario de diversión, socialización y principal generador de uniones de parejas son las fiestas, los bailes de cuarteto y el barrio (su distintos espacios). Al respecto relatan los/as jóvenes: *lo conocí en la plaza del barrio, la conocí en la heladería de la vuelta de mi casa, lo conocí en el baile, lo conocí porque vivíamos en la misma pensión.* La escuela no es ajena a estos intercambios, donde la tensión y la experimentación por el sexo opuesto están a flor de piel. Describen los/as chicas: *la conocí a la salida de la clase de educación física, lo conozco desde primer año del colegio, nos conocimos en el colegio y hace cuatro meses que estamos juntos.* Se puede notar una diferencia de género en relación a las salidas y las relaciones, hay un mayor control familiar para las chicas, una supervisión más estricta en los novios o parejas de las mujeres, una moral más dura aplicada a las costumbres femeninas que a las masculinas (vestimenta, contactos físicos, expresiones corporales y verbales).

Los noviazgos, en muchos casos, comienzan entre los grupos de amigos. Estos encuentros son reconocidos como “embrollos” y son un tipo de vínculo donde las relaciones se establecen sin compromiso y sirven como prácticas informales de socialización amorosa. Estas relaciones son definidas como pasajeras, momentáneas, simultáneas. Y, por otro lado, hay relaciones que tienen que ver con ‘enamorar’ o ‘ponerse de novios’, donde se logra un mayor acuerdo respecto a los gustos y las opciones. Según Molina (2004:4) “el embrollo pareciera responder a las condiciones de una red, permite conexiones y desconexiones, recambios, velocidad y simultaneidad”. En tanto que el noviazgo implica “un proceso de sucesivos acercamientos en el tiempo que

generan progresivamente la construcción de lazos amorosos”. Tal como lo plantea Bauman (2006:12), el noviazgo involucra un “compromiso de carácter mutuo y excluyente”, deja afuera a otros protagonistas y también limita otras relaciones afectivas.

Al momento de la definición de sus relaciones en torno a “embrollos” y “noviazgos”, aparecen otros términos vinculados a las relaciones afectivas, que van delineando sus subjetividades en torno a lo que quieren ser y el lugar que como varones y mujeres pretenden ocupar en dichas relaciones. Estos términos aparecen definidos negativamente: *sentirse gobernado, ser la señora de, ser una gobernada, ser una gorreada, ser un gorreado*. En los varones es valorado positivamente tener relaciones sexuales efímeras y quien se adecua a estos mandatos será considerado “más ganador”.

Con respecto a la construcción de la identidad femenina, la expresión hay chicas buenas y otras que son gatos, subraya una idea central que confronta a la mujer con una doble tarea: por un lado, mantener a raya la “natural” e incontrolable sexualidad de los hombres; y por el otro, controlar su propia sexualidad con el fin de ser reconocida como una joven “respetable”. La clave radica en “hacerse desear” como un sinónimo de “hacerse respetar”. Un adolescente de 16 años refiriéndose a este mandato, señala: *Una llave que abre muchas cerraduras es una llave maestra y una cerradura que se abre con cualquier llave no sirve para nada*.

La distinción entre jóvenes “buenas” y “malas” es realizada por los varones pero también por las propias mujeres. Las denominan “gatos”, “fáciles” “infieles”, “te usan”, “manipuladoras”, “posesivas”. Estas nociones para pensar las subjetividades femeninas justifican los celos y el control. De igual forma, muchas chicas comparten esta mirada cuando justifican que se controle o se persiga a la pareja si es un “gato” o “si la conoció así”. Esto va demarcando un sistema que tienen los jóvenes para pensarse como hombres y mujeres en esas relaciones de pareja.

### **Violencia: amar es hacerse daño**

En uno de los talleres los/as adolescentes tenían que identificar manifestaciones de violencia en unos cortos audiovisuales para luego reflexionar sobre sus experiencias personales o las de sus amigos/as. En estas dinámicas se incentivó la producción de narrativas de los/as adolescentes y los relatos de experiencias sobre sus relaciones de noviazgos. En estas narraciones las manifestaciones de la violencia más relevantes son:

Las **peleas** durante el noviazgo expresan la carencia de algunos jóvenes de otras formas de resolución de conflictos menos violentas como la negociación, el entendimiento y el dialogo (Olavarría: 2004). En el marco del noviazgo adolescente, esta forma de “solucionar las diferencias” se potencia ya que se las interpreta como un ingrediente más del amor, porque se supone que es también una oportunidad para volver a conquistarse, a seducirse y a “reconciliarse”. Algunas narrativas ilustran esta modalidad como naturalizada:

*Las peleas te lastiman, siempre pasa el “no estar de acuerdo” (...) pero es linda la reconciliación. Si no existieran las peleas cada uno haría lo que querría y no demostraríamos lo que nos molesta.*

*Me pasó que mi novio me agarrara de los pelos delante de mis amigos... ¡qué vergüenza!”*

Los **insultos y humillaciones** son prácticas muy comunes entre las parejas adolescentes. El insulto no sólo opera lesionando la autoestima de quien lo está recibiendo (*no seas gato, te vestís como una puta*), sino también como “censurador” y severo “normalizador” del género, en el sentido de que ubica a las mujeres y a los varones dentro de una senda (la marcada por el amor romántico y sus roles/subjetividades genéricas) de la cual no deben apartarse, ni ubicarse en conductas que “no les pertenecen” o que el sistema sexo-genero ha definido como pertenecientes al terreno femenino o masculino (Butler: 1990). Algunos relatos así lo expresan: *Si uno*

*cuenta mucho lo que le pasa o que se pelea con su guacha te dicen ¡“ey puto, no llores como una mamita”!*

*Mi novio me decía “pendeja pelotuda” delante de mis amigas.*

Los **celos**, son entendidos, asumidos y justificados como una “expresión de amor y cuidado” por los/as adolescentes. No obstante, operan como un mecanismo de control en las relaciones de noviazgo y en promedio más de la mitad de los relatos hacen referencia directa al malestar que producen los celos en sus relaciones:

*Mi novio va al mismo cole que yo. Cuando él sale temprano me espera afuera y me lleva hasta mi casa y cuando yo salgo temprano tengo que hacer lo mismo porque sino se enoja...*

*Tuve una situación en la que me celaban con mis amigos y no me dejaban usar polleras, shorts, musculosas, nada que pudiera mostrar mi cuerpo.*

Los celos son la raíz a partir de la cual se traman otras formas de vigilancia de los vínculos: las **prohibiciones** sobre distintas actividades, el cuerpo del otro/a, la vestimenta; el **control** sobre los vínculos y la **manipulación** del otro/a a los fines de “hacerle hacer”, “hacerle sentir”, “hacerle pensar” a ese/a otro/a violentado/a.

*No le gusta que salga sola o antes del horario que él viene a buscarme, o cuando sale del colegio quiere que yo ya esté en mi casa, me llama, me manda mensajes... (Control)*

*A mí, me agarraba la mano y me apretaba fuerte con los dedos y discutíamos cuando venía un amigo a saludarme, me sacaba y me llevaba para que no hablara...” (Presión)*

*Mi ex novia me amenazaba con que si la dejaba se iba a cortar las venas. (Manipulación)*

## **Conclusiones**

Este trabajo de extensión universitaria para la prevención de la violencia de género se basó en la idea que la escritura, los congresos, los debates académicos son herramientas muy valiosas para educar o para dar conocer. Pero, el sufrimiento y la supervivencia cultural de quienes viven en situaciones de violencia requieren respuestas más efectivas y pragmáticas, respuestas que no pertenecen exclusivamente a un texto o a los claustros y conferencias, sino a los universos sociales que compartimos como investigadores, ciudadanos o sujetos de investigación. (Riaño Alcalá: 2006) En este marco, las contribuciones de este proyecto tienen que ver, por un lado, con la construcción de datos cualitativos pero, sobretodo con un trabajo de campo que implicó el uso de métodos (talleres y dinámicas) que estimularon procesos dialógicos y reflexivos. Es decir, no basta con analizar las violencias sino que hay que generar estrategias y acciones (de manera urgente) para que los/as jóvenes puedan distinguir la violencia del amor y puedan pensar maneras de ser varones y mujeres menos estereotipadas.

Uno de los principales logros del proyecto fue darle visibilidad a situaciones que no eran consideradas como problema en la cotidianeidad escolar. Y en los/as jóvenes, a partir de pensar sobre su propias experiencias, comenzar a distinguir qué situaciones pueden ser entendidas como violentas (celos excesivos, control, prohibiciones, etc.) y reconocer que existen otras maneras más sanas de relacionarse. Estos aprendizajes quedaron plasmados en numerosos afiches, cortos audiovisuales e infografías con mensajes preventivos sobre la violencia en el noviazgo realizados por ellos/a. Las maneras cómo los/as jóvenes piensan, aprenden y experimentan el amor (en el espacio de lo privado) han salido a la luz en las narrativas. Esto configura a la problemática como pública y deben configurarse políticas y acciones para jóvenes varones y mujeres que les permitan poner en cuestión las masculinidades tradicionales, los estereotipos de género, el amor romántico y la naturalización de la violencia y pensar otros modelos amorosos y otras subjetividades que no encorseten a varones y mujeres.

## Bibliografía

Altable Vicario, Charo (2006): *Otros modelos amorosos y eróticos*. Ponencia del XVIII Encuentro de Mujeres Andaluzas. Disponible en: [http://www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/Altable.Ch\\_05\\_es.pdf](http://www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/Altable.Ch_05_es.pdf)

Bauman, Zygmunt (2007): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Butler, Judith (1990): Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". Tomado de Sue-Ellen Case (ed.), Pág. 296 -314.

Hernando Gómez, Angel (2007): *La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo*. Apuntes de Psicología. , Vol. 25, número 3, págs. 325-340.

Kreimer, Roxana (2004): *Falacias del amor ¿Por qué Occidente anudó amor y sufrimiento?*, Buenos Aires: Editorial Anarres,

Margulis, Mario y otros (2003): *Juventud, cultura y sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Biblós, Buenos Aires.

Molina, Guadalupe (2004): *Algunas notas socio antropológicas sobre los afectos en la escuela: embrollo y noviazgo entre los estudiantes adolescentes*. Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-20/guadalupe-molina-ponencia.pdf>

Olavarría, José (2004): *Adolescentes: conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Ed. Flacso. Chile.

OMS (2003) *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C. E.U.A.

Pascualini, Diana y Llorens Alfredo Ed. (2010): *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. OPS. OMS. Facultad de Medicina UBA.

PROAPS (Programa de reforma de atención primaria de la salud) Manual de comunicación para la salud. Herramientas para la producción de materiales y acciones comunicativas en las prácticas comunitarias. Córdoba 2007.

Rotondi, Gabriela (2009): *Equidad de género en el sistema educativo: una apuesta*. Ed. Escuela de Trabajo Social. UNC. Córdoba, Argentina.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.